

SEGOVIA

SEGOVIA

Restauración ejemplar

Unas escaleras romanas, un aljibe medieval y artesanados mudéjares han sido



El dueño presenta el acto con Monsalve (izquierda) y Arahetes, Martín, Marqués y García Gil. / A. DE TORRE

descubiertos y restaurados durante la construcción del hotel La Casa Mudéjar

FERNANDO ARANGUREN/SEGOVIA

Un pequeño trecho de vía pública y tres escaleras de época romana (siglo II) que accederían a un edificio importante; un aljibe de enormes dimensiones que se abastecía del Acueducto -ambos elementos han quedado acristalados y a la vista-; estratigrafía en caliza de uno de los dos fosos de la Segovia celtíbera; dos conjuntos de arcos de ladrillo con discrepancias sobre su origen (romano o medieval); unas galerías-refugio de la Guerra Civil construidos con ladrillo de la fábrica de Carretero en 1936; dos galerías góticas, una por descubrir, y doscientos metros cuadrados de artesanados mudéjares son los elementos histórico-artísticos más sobresalientes del edificio que desde hace año y medio ocupa el hotel La Casa Mudéjar, situado entre las calles Real - en el tramo de Isabel la Católica- y Judería Vieja.

Todos estos elementos son los que se ocultaban en el conjunto de viviendas «más propias del chabolismo», según el arquitecto Alberto García Gil, que conformaban este inmueble tras las sucesivas, invasivas y desacertadas intervenciones llevadas cabo desde el siglo XVIII y hasta su compra hace seis años por la familia Calvo Tejedor, con Santiago Calvo Vaca a la cabeza, para su conversión en establecimiento hotelero.

La sucesión de hallazgos han venido representando diversos sobresaltos técnicos y económicos, sucesivos replanteamientos del proyecto y una demora en su ejecución, que se prolongó durante cinco años, con un promedio diario de 20 operarios en la obra.

Esfuerzo premiado

Pero el esfuerzo, con una inversión cercana a los seis millones de euros -casi 150.000 euros por habitación (tiene 40)-, apenas paliada con 24.000 euros de subvención de la Consejería de Cultura, ha merecido la pena.

Santiago Calvo recogió el pasado domingo la Mención Honorífica de los premios AR&PA de restauración que, creados en el 2000, se entregan cada dos años para reconocer la labor realizada por profesionales e instituciones en la conservación, rehabilitación y restauración del patrimonio cultural.

El hotel La Casa Mudéjar marca dos hitos dentro de la trayectoria de estos premios: es el primero que recibe una restauración llevada a cabo en la ciudad de Segovia y también la primera que recae en una intervención destinada a convertir un inmueble en establecimiento hotelero.

Para comprender la importancia del galardón basta citar que el alojamiento segoviano lo comparte con el Patio Boal, el Centro de las Artes y la Universidad de Salamanca y con el Patio Herreriano de Valladolid.

El propietario del hotel hizo de maestro de ceremonias en la presentación del premio, en la que compartieron explicaciones algunos de los técnicos que han participado en el proyecto: el arquitecto Alberto García Gil, la arqueóloga Isabel Marqués y el restaurador Graziano Panzieri, de la empresa Restaurograma.

Todos ellos proporcionaron explicaciones técnicas de lo realizado y de lo que aún resta por hacer, dado que una parte del edificio que da a la calle Judería Nueva, la que corresponde a la recientemente desaparecida Tasca La Posada, será objeto de actuaciones arqueológicas y de restauración. García Gil explicó que en esta zona se pretende recrear las termas romanas que existían en el lugar que ahora ocupa la cercana iglesia de San Miguel y crear una zona didáctica sobre el legado romano, judío y medieval de Segovia.

Establecimiento singular

La Casa Mudéjar cuenta con 40 habitaciones completamente acondicionadas y decoradas con elementos recreados a partir de algunos de los motivos mudéjares restaurados. Algunas de ellas, como la denominada Navacerrada, ofrece unas espectaculares vistas de la sierra de Guadarrama, y otra, bautizada con el nombre de Cuéllar mantiene un espectacular artesonado original del siglo XV. De esta habitación dijo el tenor José Carreras que era la más bonita de en cuantas ha dormido, según reveló García Gil.

Por la calle de la Judería Vieja tiene su entrada el restaurante del hotel, El fogón sefardí, en el que se ofrecen platos típicos castellanos y otros rescatados de la olvidada cocina hebrea.